



PRIMERA PARTE,

DE LOS FAMOSOS ROMANCES DEL GIGANTE CANA-
NEO SAN CRISTOVAL: Dase cuenta como por órden de Jesu-
cristo fue á predicar à los Gentiles, y convirtió á cuarenta y ocho
mil personas; como fue martirizado, y en su muerte se convirtió
el Rey con ochenta mil personas de su reino, con
otras particularidades que verá el
curioso Lector.

O Montaña de virtudes!
ó fuerte Pilar del Cielo!
ó lucido Peregrino!
ó famoso Cananeo!
hoy intenta mi discurso,
con vivo y ardiente zelo,

referir á mi Auditorio,
desde vuestro nacimiento,
hasta el fin de vuestros dias
maravillosos portentos.
Ea, lengua no te turbes,
ea, rudo entendimiento,

no desmayes, ea pluma,
levanta pronta tu vuelo.
Era esta famosa Torre
de su nacion Cananeo,
y el Rey Dagno le eligió
por General de su Ejército,
al cual sirvió algunos dias
ocupado en este empleo,
y viendo que este no era
el camino verdadero,
dejó el servir al Rey falso,
y à servir fue al Rey del Cielo,
dijole al Rey: Gran Señor,
ahí teneis el baston vuestro
pues de verdad no soy yo
para servir el empleo.
Se parte con diligencia
por inspiracion del Cielo,
peregrinando y pensando
cual era el Dios verdadero,
lleno de mil confusiones
y sùtiles pensamientos
se le apareció el Demonio
en forma de Caballero,
y le dijo estas palabras:
Adonde vas, Cananeo?
Quien eres? le replicó,
y le respondió diciendo:
Yo soy el mayor Señor,
que vengo en tu seguimiento,
y asi si quieres seguirme,
lograràs todo tu intento.
En qué forma, le replica,
eres tú superior dueño
del mundo? Y le dijo: sí,
que á mi todo está sujeto:
entonces dijo el Gigante,

solo servirte pretendo,
pues he venido á lograr
lo que apetece el deseo,
vamos donde tú quisieres.
Dijo el Demonio: pretendo
que cruzemos este monte,
para lograr cierto intento.
Se subieron por el Monte;
pero (ò poder supremo
de Dios Todo Poderoso,
que con tus justos secretos
superiores libertaste
de multitud de tormentos
á este famoso Gigante!)
y fue que estando en el medio
del monte se abrió una peña,
y se descubrió el madero
y superior Estandarte
donde murió Cristo mismo,
y el Demonio amedrentado,
pasmado, turbado y ciego
se quedó, cuando el Gigante
volvió su rostro sereno,
y le dijo: De qué tiemblas?
dime de qué tienes miedo,
si tú solo, dices, eres
del mundo superior dueño?
Luego tiene mas poder
que tú este fuerte madero,
y asi tú me has engañado,
que no eres Dios verdadero,
que en Dios no cabe temor,
y tú temblando de miedo,
corrido, inmovil, pasmado
te has quedado en un momento,
y no te quiero seguir,
que eres falso y embustero.

La vista inclinó el Gigante
al Estandarte supremo,
y oye que le dice un Angel:
Cananeo, Cananeo,
aliéntate, y no le sigas
à ese malvado y horrendo
Demonio, que te despeñas,
y advierte que este madero
es el mismo en que murió
Cristo Rey de Tierra y Cielo,
el que ha de juzgar al mundo,
el que es el Dios verdadero,
baja á la orilla del Rio
y encontrarás al momento
un Hermitaño, y él mismo
te dará los documentos
favorables á tu alma,
para que ganes el Cielo,
con esto quedate en paz,
y desapareció luego.
Mirando aqueste prodigio,
de gozo el Gigante lleno
sin detenerse se parte,
y dentro de breve trecho
ha encontrado al Hermitaño,
y le ha contado el suceso.
Ocupóse allí el Gigante
en cruzar los pasajeros
en sus superiores hombros
aquel Rio tan soberbio,
asi pasó muchos dias,
siempre imaginando atento,
y pensando discursivo
en el Dios mas verdadero,
y estando un dia en su choza
oyó decir: Cananeo,
con presteza se levanta

por si es algun pasagero,
y en la puerta de la choza
encontró un Niño tan bello
que parece un Querubin
bajado del mismo Cielo,
con la túnica morada
vestido de Nazareno.
Quien eres, Niño; le dice,
á donde vas, Niño tierno,
tan hermoso y tan bizarro,
que entre volcanes de fuego
se me abrasa el corazon,
y no sé la causa de ello?
dijo el Niño: Si me quieres
pasar el Rio, prometo
pagarte con el amor
que se coloca en mi pecho,
voy á buscar á mi Padre;
que vive de aqui muy lejos.
Tomólo al hombro el Gigante,
y dentro de poco trecho
le pareció se le hundia
de su valor el cimiento.
Entre sudado y confuso
le dice: Niño, qué es esto,
que es tanto el peso que tienes
que los dos pereceremos
en las soberbias corrientes
de este terrible Elemento?
Cuanto mas anda mas pesa,
y dice ya sin aliento:
Cristo valme, y lo que pesa.
Y entonces el Niño bello
respondió: ese es tu nombre,
porque desde hoy pretendo
que te intitules Cristoval,
y que seas Misienero

de mi Ley, Cristoval mio,
para que vengas al Cielo,
y sabe que yo por tí
dí la vida en un madero,
y que soy el mismo Dios
à quien buscas con tal zelo.
Predica mi Ley Sagrada
al Rey y á los de su pueblo,
y vendrás à poseer
el Palacio Real del Cielo,
coronado de laureles,
Cristoval, que te prevengo,
en esto quedate en paz,
y descendiendo ligero
de los hombros de Cristoval,
desapareció de un vuelo,
dejando maravillado
à esta montaña de Nervios,
é hincándose de rodillas
con mas varonil esfuerzo
que nunca, dijo: Ay mi Dios,
y qué prodigios son estos!
viva la Ley de JESUS,
viva el hermoso portento,
que por libertar mi Alma
diò su Vida en un madero.
Viva el Real Estandarte,
viya la Llave del Cielo

viva MARIA Sagrada,
Madre del Divino Verbo,
viva la Esposa famosa
del Santo Espíritu escelso.
Viva el Padre Soberano,
viva el Hijo verdadero,
viva el Espíritu Santo,
viva la Corte del Cielo.
Al momento se levanta,
y va á la choza ligero,
y le dice al Hermitaño
estas palabras muy tierno:
A Dios, amada compañía,
á Dios, dulce compañero,
que me voy á predicar
la Ley del manso Cordero.
Tiernamente se despide,
le abraza con brazos tiernos,
y Cristoval se partió
á conseguir su buen zelo.
A la Ciudad se encamina,
á donde lo dejarèmos
predicando á los Gentiles
la Ley del Dios verdadero.
Y en el segundo Romance,
si me lo permite el cielo,
ofrezco finalizar
la vida del Cananeo,

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEVILLA:

Imprenta de la Viuda de Caro.